

Francisco de Asís: Aproximaciones a una espiritualidad de la creación

P. Vicente Imhof

1. el contexto histórico y cultural de una conversión

Francisco di Bernadone, hijo de un adinerado comerciante en telas, y de una dama francesa, nace en 1181 en Asís, en Umbría, región central de Italia. Como representante de la naciente clase burguesa urbana, sus privilegios sociales y políticos están totalmente disociados del factor “tierra”, cuya tenencia y usufructo había sido hasta hace poco el fundamento del poder de una nobleza feudal, ahora en abierta decadencia.

La ciudad como construcción humana, y no la experiencia de la naturaleza en su estado original, proporcionan consecuentemente las herramientas de las que el joven Francisco dispone para la tarea de la definición y formación de la propia subjetividad. Creo por eso que la extraordinaria sensibilidad con respecto al valor estético, simbólico y religioso-místico de la naturaleza, que identifica al Francisco maduro, no puede por ello ser atribuido sin más a un rasgo peculiar de su carácter, sino es sobre todo fruto de una **conversión espiritual**, que comienza con la experiencia de la frustrada salida a las Cruzadas en 1204, y termina con el encuentro con el leproso y la experiencia de la voz del Crucificado de San Damián en el transcurso del año 1205.¹ Francisco es un típico “ciudadano urbano/ciudadino convertido”, que supera la alineación de la naturaleza y de Dios en un único movimiento interior.

Los elementos que configuran el nuevo eje orientador de Francisco como camino de conversión y penitencia - el giro existencial de una dinámica narcisista de creerse el centro del mundo a una decidida apertura a Cristo, manifestado en el pobre - son múltiples y reflejan la personalidad compleja de nuestro personaje. Pero incluso admitida esta variedad de motivos, me parece sugerente pensar que el núcleo de su nuevo estilo de vida se centra en la radical **renuncia a toda posesión**, que es definitivamente mucho más que un voto de pobreza, y que le obliga a un nuevo posicionamiento ante Dios, los demás y la realidad en su conjunto.

Quien sostiene que el testimonio de Francisco puede aportar a la actual reflexión sobre temas de medio ambiente – el hombre de Asís se ha convertido nuevamente en un “santo de moda” en círculos eclógicos -, debe basarse en la convicción de que sólo la renuncia decidida a la “posesión” como expresión de dominación, rompe el círculo vicioso de una lógica de “cosificación” de la naturaleza, e incluso de la misma persona humana, y en última instancia, hasta de la tentación de “cosificar” y dominar a Dios. Sólo la actitud de la no-dominación – Francisco emplea frecuentemente la expresión “cortesía” – abre espacios para la fraternidad y la comunión entre iguales, llamados a encontrar el sentido de la vida en la alabanza unánime de Dios.

Finalmente, el itinerario de la conversión como “desapropiación”, que contrapone al afán de dominio la universalidad de la fraternidad y el servicio, desembocará en la exigencia de ser “*sumisos a todos los hombres*”², y en términos hasta escandalosos por su radicalidad,

¹ Aquí no puede referirme a los detalles de este camino de conversión, apasionante como pocos en la historia de la iglesia; me remito y aconsejo al lector una serie de excelentes biografías modernas sobre Francisco

² 1R 16,6

*“sumisos...también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él lo que quieran, en cuanto les sea dado de lo alto por el Señor”*³

La visión de Francisco se opone en la “razón instrumental” moderna en no menor medida de la lo hizo en los albores del capitalismo del siglo XIII, pero al mismo tiempo su decidida fundamentación teológica resulta también cuestionador para un ecologismo puramente secular, que se limita a una interpretación exclusivamente naturalista del cosmos.

2. la confluencia entre conocimiento de Escritura y lectura teológica de la de Creación

Si bien Francisco de Asís no tiene una formación teológica formal - se describe a sí mismo como *“ignorante e inculto”*⁴ -, llama la atención su profundo criterio teológico, en el que conjuga la lectura simbólico-teológica de la creación con un sorprendente conocimiento de la Escritura. La familiaridad con la historia de la salvación abre y agudiza su sensibilidad con respecto a la profundidad teológica de la creación como escenario vital de la misma.

Si la naturaleza, en su calidad de creación artística de Dios, constituye ya un espacio sagrado, esta dignidad adquirirá aún mayor realce gracias a la Encarnación, en virtud de la cual ya ninguna realidad creatural puede caer en una dimensión sobrenaturalmente irrelevante.

Como ejemplo sirva la “Exhortación a la alabanza de Dios”⁵; que los franciscanistas ubican entre las primeras oraciones compuestas por Francisco. Se trata esencialmente de una colección de frases escogidas del libro de los salmos, enriquecida con intercalaciones de palabras y frases del mismo autor. Francisco se nutre del lenguaje bíblico en su deseo de invitar a toda la creación a acompañarlo en la alabanza de Dios: gracias al descubrimiento de la revelación de Dios en la Escritura, se le habían abierto los ojos para ver la revelación divina en la naturaleza, y es luego el texto sagrado mismo que le proporciona las palabras para expresar su asombro y su gratitud.

La invitación, dirigida a toda la creación, a alabar junto con él al Buen Dios, se convierte en el “motivo de toda la vida” de Francisco formando una especie de arco, que une este testimonio del comienzo de su vida de oración con el “Cántico de las Criaturas” de los últimos días, herencia definitiva de su espiritualidad, no sólo para la Iglesia sino para toda persona sensible.

Francisco no sólo debe entonces su nueva mirada hacia la naturaleza a la gracia de una conversión espiritual que, siendo exclusivamente iniciativa de Dios, cambia definitivamente sus gustos – *“lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo”*⁶ -, sino la naturaleza se convierte también en primer destinatario de la puesta en acción de lo que el santo descubre como voluntad de Dios para él. La conocida escena del “sermón a las aves” constituye el final feliz de un largo período de búsqueda de Francisco. Ante la duda de que si su vocación era la vida de oración en los eremitorios o, más bien, la predicación itinerante, la respuesta de hermana Clara y hermano Maseo despejan toda duda: la vocación de Francisco es el servicio de la predicación. Entusiasta

³ SalVir 17-18

⁴ CtaO 39; la traducción de la BAC suaviza la expresión de Francisco que se describe como “idiota et simplex” dado que el término “idiota” connota de hechomás el sentido de “iletrado”.

⁵ ExhAD,

⁶ Test 3

ante la respuesta, dirige su improvisado sermón a las primeras criaturas que le salen al encuentro: Se trata, nada menos, de un grupo de aves, a quienes hace recordar el privilegio de poder volar como motivo de gratitud y de alabanza a Dios. La respuesta de los pájaros – varios biógrafos relatan la escena – sorprende al santo no menos que al lector contemporáneo.⁷

La mutua influencia entre “espiritualidad de creación” y espiritualidad bíblica se manifiesta con particular originalidad en las referencias que hace Francisco a los elementos de la naturaleza que le remiten a imágenes cristológicas:

*“Se goza en todas las obras de las manos del Señor, y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo”*⁸

Las imágenes son de las más variadas: aparece el cordero como un ejemplo “clásico”⁹, pero también una criatura tan insignificante como el gusano:

*“También ardía en vehemente amor por los gusanillos, porque la Escritura dice de Cristo: <Yo soy gusano y no hombre>-. Por esto los recogía del camino para que no los aplastaran con sus pies los transeúntes.”*¹⁰

En la espiritualidad de Francisco, Cristo “es” cordero igual como gusano, está representado tanto por las flores como en la piedra:

*“Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de la **flores**...? Al instante dirigía el ojo de la consideración a la hermosura de aquella flor que, brotando luminosa en la primavera de la raíz de Jesé, dio vida con su fragancia a millares de muertos.”*¹¹

*“Anda con respeto sobre las **pedras**, por consideración al que se llama Piedra.”*¹²

El Cristo representado simbólicamente en las criaturas se convierte de esa forma en el vínculo que reconoce la naturaleza como “hermana” del hombre y que rompe la antigua maldición que causa enemistad entre el ser humano y el mundo natural.

La conocida leyenda del “lobo de Gubbio” resulta ser ejemplar al respecto: el feroz y asesino lobo es, en realidad, la versión “animal” de un miembro de la decaída nobleza rural, que alivia su pobreza con asaltos a los ciudadanos de Gubbio. Francisco amansa y humaniza al lobo llamándolo “hermano” y ofreciéndole la paz de Cristo. Finalmente, el santo termina convirtiéndose en garante de paz entre el lobo y la ciudad de Gubbio, en una historia que en expresiones poéticas juega con la sutil mezcla entre elementos “humanos” y “animales” tanto en el “lobo” como en los “buenos burgueses” de la ciudad amurallada y egoísta.¹³

Francisco toma la Encarnación muy en serio: si bien una visión panteísta queda de antemano excluido en un hombre que desea estar en todo en comunión con la doctrina de la

⁷ vea por ejemplo Flor 16

⁸ 2Cel 165

⁹ 1 Cel 77 :”Pero, entre todos los animales, amaba con particular afecto y predilección a los corderillos, ya que, por su humildad, nuestro Señor Jesucristo es comparado frecuentemente en las Sagradas Escrituras con el cordero y porque éste es su símbolo más expresivo.”

¹⁰ 1Cel 80

¹¹ 1 Cel 81

¹² 2 Cel 165; la cita se refiere a 1 Cor 10,4 : “Esta roca era el Cristo”

¹³ Flor 21

Iglesia Católica Romana, la irrupción de Dios a través de la persona de Jesús de Nazaret afecta la naturaleza en su conjunto y la convierte en medio digno de transparentar al Verbo Encarnado. La vocación trascendental de la naturaleza, sin embargo, no es sólo motivo de alegría, sino se convierte también en cuestionamiento y exhortación para el ser humano: “*Considera, o hombre, que todas las criaturas que existen bajo el cielo, cada cual según su naturaleza, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú*”.¹⁴

3. El “Cántico de las Criaturas”: herencia espiritual de Francisco

El “Cántico de las Criaturas” es considerado el primer poema compuesto enteramente en lengua italiana, es por ello objeto de investigaciones de lingüistas igual como de teólogos y poetas.

Francisco lo escribe a partir del año 1224, ya ciego y aquejado por varias enfermedades.

En cuanto a la estructura, sin dificultad se distinguen tres secciones, correspondientes, a su vez, a tres momentos históricos: a la primera parte, dedicada a los elementos de la creación, se añade lo referido al perdón como exhortación a la reconciliación entre el obispo y el alcalde de Asís, y finalmente la estrofa sobre la “hermana muerte”, que Francisco agrega al enterarse de que le quedan sólo semanas de vida.

Me permitiré transcribir el poema en su totalidad, no sin dejar de advertir que la traducción al español (igual como a cualquier otro idioma) no hace justicia al vigor y la poesía del italiano medieval original....:

*1 Altísimo, omnipotente, buen Señor, / tuyas son las alabanzas, la gloria
y el honor y toda bendición.*

2 A ti sólo, Altísimo, corresponden / y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

*3 Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, / especialmente el señor hermano Sol,
/ el cual es día y por el cual nos alumbras.*

4 Y él es bello y radiante con gran esplendor: / de ti, Altísimo, lleva significación.

*5 Lado seas, mi Señor, por la hermana luna a las estrellas: / en el cielo las has formado,
luminosas, y preciosas, y bellas.*

*6 Lado seas, mi Señor, por el hermano viento, / y por el aire, y el nublado, y el sereno, y
todo tiempo, / por el cual a tus criaturas das sustento.*

*7 Lado seas mi Señor, por la hermana agua, / la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y
casta.*

*8 Lado seas; mi Señor, por el hermano fuego, /por el cual alumbras la noche: /
y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.*

*9 Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, / la cual nos sustenta y
gobierna / y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.*

*10 Lado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor / y soportan enfermedad
y tribulación.*

11 Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, /pues por ti, Altísimo, coronados serán.

*12 Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, / de la cual ningún
hombre viviente puede escapar.*

¹⁴ Adm 5,2

13 *¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal! / Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu santísima humildad, / pues la muerte segunda no les hará mal.*

14 *Load y bendecid a mi Señor / y dadle gracias y servidle con gran humildad.*¹⁵

Este artículo no puede presentar un análisis medianamente exhaustivo de la riqueza literaria y espiritual de esta obra de Francisco, tan sólo me limitaré a mencionar algunos aspectos que me parecen especialmente relevantes.

En primer lugar quisiera resaltar la clara conciencia que demuestra Francisco con respecto a la distancia esencial entre Creador y criatura: el Señor es “altísimo”, “omnipotente”, además de “bueno”. Su trascendencia en términos absolutos excluye cualquier forma de panteísmo. El ser humano, por otra parte, asume la verdad de su radical contingencia existencial reconociendo que “no es digno de hacer de ti mención”.

Los términos “hermano” y “hermana” articulan a todos los protagonistas en una fraternidad universal, sin embargo destacan dos detalles: el sol no es sólo hermano, sino también “señor”, reflejo del Altísimo; la tierra es “madre” además de hermana, y no sólo sustenta, sino también “gobierna”. Sol y tierra forman además el marco espacial dentro del cual las demás criaturas se ubican en sus respectivos lugares.

Resulta relevante observar cómo Francisco alterna criaturas masculinas con femeninas en su invitación a la alabanza divina: al sol le sigue la luna (junto con las estrellas), luego continúan viento, agua, fuego, tierra.

Posiblemente este último detalle revela un alto grado de integración de elementos masculinos y femeninos en la propia psicología del santo, atestiguado por lo demás en muchas anécdotas referidas por biógrafos contemporáneos.¹⁶

Parece notarse también un cierta predilección por los elementos de “luz” en Francisco: tanto el sol como su “hermano menor” el fuego, son llamados “bellos”; especialmente a este último el santo de Asís parece profesar especial cariño: la fuerza y robusticidad del fuego parece haber perdido su aspecto amenazador gracias a su carácter “alegre”.

Este detalle llama la atención en cuanto a que, a raíz de una severa enfermedad de los ojos, Francisco ya no tolera la luz; poco antes de componer el himno había pasado por una cauterización de las sienas con hierros candentes en una intervención tan dolorosa como inútil para aliviar su ceguera....

J. A. Merino considera que el Cántico es expresión de la nueva actitud reconciliada del anteriormente egocéntrico Francisco frente a Dios, al mundo, al hombre y frente al tiempo a través de la visión de la muerte. La lectura simbólico-religiosa de las criaturas, sin embargo, no implica una “homogenización reduccionista” con respecto a éstas. Al contrario, los numerosos adjetivos que celebran la característica propia de cada criatura, expresan la simpatía cordial de Francisco precisamente por la identidad propia de cada cosa, el aporte único e irremplazable de cada criatura: “la naturaleza vista por Francisco es una realidad viviente y las cosas naturales se presentan fuertemente individualizadas y diferenciadas teniendo con cada una de ellas una relación distinta y singularizada; humanizando y personalizando así la naturaleza y todos los seres que hay en ella”.¹⁷

¹⁵ citado según Garrido, J. 1988, 43-44

¹⁶ Lehmann, L.1989.

¹⁷ Merino, 1982, 214

El Cántico no sólo revela la teología de la naturaleza de Francisco, sino recoge todas las demás preocupaciones de su vida: la penúltima estrofa que celebra el perdón y la paz corresponde a una situación concretamente identificable en la biografía del santo: ante un conflicto sin salida entre el obispo y el *potestá* (alcalde) de Asís, Francisco añade estas palabras, que no sólo alcanzan su cometido “para la ocasión”, sino remiten a un principio teológico y antropológico universal: mientras las demás criaturas ya se encuentran en armonía cósmica y alabanza sin ruptura, para el ser humano está misma armonía constituye todavía una tarea pendiente. Considero que, desde la antropología teológica franciscana, la visión realista acerca del drama humano no ha de leerse como opuesto a lo ya logrado en el cosmos, sino como dialéctica de estímulo en el esfuerzo de reproducir en el ámbito de las relaciones inter-subjetivas lo contemplado en la naturaleza reconciliada.

El 29 de noviembre de 1997 Juan Pablo II declara a san Francisco como patrono de los ecologistas demostrando que la persona de Francisco y su mensaje ya no pertenecen “en exclusividad” a la familia franciscana, la Iglesia Católica o al Cristianismo.

Su convicción de que los seres humanos somos “co-creación” en un cosmos cuyo sentido más profundo es la alabanza a Dios, su exigencia de una paciente práctica del bien, del perdón y de la paz, y la invitación a la superación del temor existencial en la reconciliación incluso con la “hermana muerte”, queda como patrimonio de la humanidad.

4. Algunas intuiciones desde la cosmovisión andina.

Dice J. Albó sobre la experiencia religiosa aymara: “*Todo es tratado como ser vivo al que hay que hablar con respeto y cariño: Hasta la piedra o el gusano....Francisco de Asís se encontraría a sus anchas entre sus hermanos aymaras*”¹⁸

A pesar de mi condición de “simpatizante” más que de “estudioso” o “conocedor” de la teología y espiritualidad andinas, me aventuraré a señalar algunas similitudes entre la visión y práctica de Francisco, por un lado, y de lo que puedo observar en el mundo aymara en el que tengo la suerte de vivir desde recién algunos meses, por el otro. Tengo la convicción de que mis lectores, familiarizados con la teología andina mucho más que yo, irán a descubrir varias coincidencias más, y guardo la ilusión de que sus sugerencias para mí enriquecerán no sólo mi vocación franciscana, sino también mi proceso de “aterrizar” entre mis hermanas y hermanos aymaras.

Intuyo que un primer paralelo podrá ubicarse en la misma relación que se establece entre naturaleza y historia, tanto en Francisco como en la cosmovisión andina: a diferencia de occidente, donde la historia como actualización humana parece casi poder prescindir de la naturaleza – una dicotomía tal de que se llega a justificar la destrucción de la naturaleza como “costo”, y hasta “triunfo” del “proceso histórico” -, para nuestros aliados, Francisco y los andinos, la naturaleza no es un elemento prescindible del autodescubrimiento y de la construcción de lo humano en la historia. La naturaleza no es un “terreno neutral” con respecto al sentido que en ella está llamado a construir el ser humano a través de la historia individual y colectiva: desde el comienzo está sostenido en un universo simbólico que le acoge, pero que también le exige una integración y un compromiso concientes de respuesta, cuya forma más integral es la alabanza a Dios en comunión con toda la naturaleza comprendida como co-creación.

¹⁸ J. Albó, en M. Marzal, 1992, 126

Entiendo que la experiencia cosmológica de Dios en el mundo andino conjuga la omnipotencia divina con su omnipresencia: los quechuas y aymaras caminan “acompañados” de una Presencia providente y exigente, D. Llanque describe la Tierra-Pachamama como “sacramento del amor de Dios”¹⁹, pero entiendo que la tierra no es más que un elemento destacado dentro de un conjunto de muchos otros, que en su conjunto forman una cosmovisión que, igual como la de Francisco, es en su totalidad mediación sacramental de un Dios-Creador.

La intuición de Francisco en el “Cántico de las criaturas” de que la “*hermana madre tierra*” tenga los atributos divinos de “*sustentar y gobernar*”, creo, resulta inmediatamente coherente a un poblador andino, muy al contrario a la opinión del occidental, que está convencido de que es él quien “gobierna” la tierra.

Presenté anteriormente la renuncia a la “apropiación/dominio” como aspecto clave en la conversión de Francisco, resulta sugerente ver el paralelo en cuanto “*el mundo aymara de relaciones sociales de reciprocidad, no tienen relaciones de dominación con el medio, sino relaciones hechas de gratitud y de responsabilidad*”.²⁰

La “*hermana muerte*” a la que Francisco invita a la alabanza de Dios en el “Cántico” fue finalmente cordialmente bienvenida por el santo: en una complejo ritual celebra en medio de los hermanos su llegada: Después de una última comida ceremonial, Francisco pide ser acostado “*desnudo sobre la desnuda tierra*” e insiste en ello ante la resistencia inicial de sus hermanos.²¹ Su sorprendente serenidad es testimonio de su fe cristiana en la resurrección, pero también consecuencia de su convicción de participar en los ritmos de muerte y resurrección asociados a la “tierra desnuda”, cuyo significado sacramental reafirma en sus últimos gestos. Cuando Albó describe la serenidad con la que el andino sale al encuentro de la muerte y los ritos que la rodean, se sugiere una gran familiaridad entre ambas experiencias.²²

En resumen, en Francisco de Asís destaca fundamentalmente una actitud contemplativa, en una mirada de no-apropiación y respeto de quien se sabe en comunión fraterna, reconociendo la mano del Creador en cada una de sus criaturas, hasta en la más “insignificante” Quien ha observado la mirada atenta y afectiva del poblador andino sobre su entorno natural puede intuir una comunión espiritual de éste con el santo italiano del siglo XIII.

La familia franciscana igual como los andinos disponemos de riquezas culturales frecuentemente no advertidas; el desafío de unos y otros consiste en poder traducir estos aportes en estrategias operativas para la redefinición de metas de realización humana: “*las personas indígenas suelen vivir su humanidad basada en el cosmos. Además, su espiritualidad es de carácter relacional. Esto es un antídoto al gravísimo pecado individualista y antropocéntrico que nos envuelve hoy.....Otra gran cualidad indígena es ser raíz de identidad e historia, y a la vez formar parte del porvenir humano....los pueblos originarios aseguran tanto nuestro pasado como un futuro humanizador*”²³

¹⁹ Llanque, 2004, 122

²⁰ Llanque, 2004, 135

²¹ vea LM 14,3

²² Albó, en Marzal 1992, 110

²³ Irarrázaval, 2001,14

Del 10 al 17 de diciembre de 1989, en la ciudad de Montevideo, el C.I.P.F.E. (Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico) organizó el *Primer Congreso Latinoamericano de Ecología*. Temas como ecología histórica, estrategias de desarrollo, educación popular se combinaron con los ejes de teología de la liberación, ecosofía, eco-justicia, entendiéndolos como parte del ejercicio de ensayar nuevas formas de conocimiento y acción al servicio de la reformulación de utopías franciscanas de hoy y de siempre.

El teólogo franciscano J. A. Merino, en torno al mencionado congreso, presentó su “Decálogo operativo del ecólogo franciscano”. Se lo dejo al lector, sea andino, franciscano o simplemente mujer o hombre sensible ante estos temas:

1. Descubrir y respetar todo el universo como nuestro horizonte vital necesario, haciendo justicia a la naturaleza y a todos los seres que hay en ella.
2. Compartir fraternalmente las cosas y los seres de la creación con todos los hombres ya que todos constituimos una fraternidad. Así haremos justicia a los hermanos hombres más débiles o más desamparados o desafortunados.
3. Unir nuestros esfuerzos para crear una paz universal con todos los hombres y con todos los seres y cosas naturales. Sólo una simpatía desinteresada transformará nuestras relaciones egoístas.
4. Humanizar la naturaleza a través de la técnica. Pero hay que sustituir las técnicas destructoras y transformar las peligrosas por otras más sanas y humanizantes.
5. Proclamar y defender una **Carta Magna** sobre los derechos de la naturaleza como realidad viviente.
6. Oponerse con todos los medios posibles: técnicos, económicos, políticos, culturales, éticos y religiosos a todo tipo de destrucción de parte o de zonas de nuestro planeta como asimismo a la extinción de especies de la flora y de la fauna.
7. Sanear los ambientes peligrosamente contaminados, como los océanos, los mares, los ríos, las montañas, las selvas, etc., y revitalizar todas las zonas esquiladas e infecundas.
8. Promover una pedagogía ecológica que enseñe a los hombres el arte de estar en el mundo y el arte de tratar los seres y las cosas. Una pedagogía que hominice los seres irracionales y humanice nuestras relaciones con las cosas.
9. Trabajar en la creación de un sistema alternativo, en el que sea sustituido el concepto de progreso medible en términos cuantitativos de posesión y de explotación egoísta por el concepto de progreso basado en la promoción de la calidad de vida.
10. Pasar del utilitarismo cósmico a la celebración cósmica. Para ello hay que promover una cultura ecológica basada en el amor, en el respeto y la justicia. Así haremos del mundo nuestra propia morada acogedora en donde podamos aprender a estar, a vivir, a compartir y a celebrar.²⁴

²⁴ Merino, en Cuadernos franciscanos 24/1990, 420

Bibliografía:

1. Fuentes primarias - Fonti francescani:

Las „Fuentes Franciscanas“, los escritos de Francisco y los textos de los primeros biógrafos, se encuentran en versión española en

San Francisco de Asís – Escritos, Biografías, Documentos de la Época. 2003 (9.ed) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)

2. Fuentes secundarias:

Albó, Xavier. 1992. La experiencia religiosa aymara. En: Marzal, Manuel; Albó, Xavier, Meliá, Bartomeu. *Rostros indios de Dios.* La Paz: CIPCA

Garrido, Javier. 1988. *Los escritos de Francisco y Clara de Asís.* Burgos: Aranzazu

Lehmann, Leonhard. 1989. *Franziskus – Meister des Gebets.* Werl: Dietrich-Coelde-Verlag

Llanque, Domingo. 2004. *Vida y Teología Andina.* Cusco: CBC

Luzi, Pietro. 1991. *Guía espiritual de Comportamiento con el Medio Ambiente – Francisco de Asís.* Madrid: Paulinas.

Merino, José-Antonio. 1982. *Humanismo Franciscano – Franciscanismo y Mundo actual.* Madrid: Ed. Cristiandad.

Merino, José-Antonio. 1990. “Decálogo operativo del ecólogo franciscano”. Cuadernos Franciscanos, año 24 (90): 420. Santiago de Chile: CEFEPAL